Resumen del texto 22: «La sal de la tierra».

Este texto destaca que el sacerdocio católico está inseparablemente unido a lo sobrenatural y a la mística. Los sacerdotes actúan como representantes de Cristo y como «la sal de la tierra» mientras obren movidos por una disposición profundamente sobrenatural y una fe apostólica e infantil.

Sin embargo, cuando los sacerdotes pierden su fuerza sobrenatural -debido a intereses mundanos, incompetencia o a que explican los milagros y los dones místicos de la gracia en términos puramente naturales, como la histeria, la hipnosis o la sugestión-, la sal pierde su eficacia, lo que conduce al ofuscamiento, la incredulidad y el caos en la Iglesia y la sociedad. Por ello, el texto exhorta a rezar fervientemente por sacerdotes santos y humildes que, fortalecidos por el Espíritu Santo y arraigados en la mística, se mantengan firmes frente al mal y guíen a la Iglesia hacia una renovación integral de la tierra.